

Capítulo 561 Los Días de Mónica en la Naturaleza...

En un bioma estéril, que consistía únicamente de hielo y nieve, Mónica estaba en un viaje continuo a través del frío intenso, mientras se cubría aún más la cabeza con su capa con capucha.

Quizás la parte más difícil de sobrevivir en un entorno como éste era la temperatura.

Cuando hace frío no puedes parar.

Es muy fácil sucumbir rápidamente a la hipotermia y la congelación, si el cuerpo no se mueve para mantenerse adecuadamente caliente o si no hay alimentos en el organismo.

La pérdida de extremidades normalmente no sería un problema para alguien como Mónica, pero ella tampoco estaba muy dispuesta a experimentar sus síntomas.

La única razón por la que no había saltado al aire era para mantener su cuerpo en movimiento y conservar energía, sin tener que absorber magia de su entorno para mantener alta su temperatura.

Además, con lo fuerte que caía la tormenta, sería casi imposible para cualquiera rastrearla por sus huellas, ya que normalmente desaparecían cubriéndose por una nueva capa de nieve cuando ella daba dos pasos más.

Así que pensó que estaba bien seguir así un poco más.

Finalmente, su incansable caminata dio algún tipo de resultado, cuando divisó un gran bosque a unos pocos kilómetros de distancia.

'¡Sí!'

Emocionada, se elevó del suelo y voló hacia las primeras tierras que vio que no eran únicamente nieve blanca y plana.

Tenía una ansiedad abrumadora, todo el tiempo que estuvo moviéndose descubierta, ya que le preocupaba que estar tan expuesta la convirtiera en la marca perfecta de cebo para monstruos extra picantes.

Sin embargo, por muy preocupada que estaba, los monstruos nunca llegaron.



Tuvo que admitir que eso le pareció todo un enigma, ya que dado el tamaño de la nube de lluvia que vio a su Emperador crear, todo el planeta debería haber estado repleto de ellas.

No importa... ella no se quejaría de su sorprendentemente buena suerte, simplemente la disfrutaría.

Finalmente, Mónica llegó al bosque, lleno de árboles oscuros e imponentes, que eran significativamente más grandes que la mayoría de los que había en la Tierra.

Lo primero que hizo fue volar lo suficientemente profundo dentro del bosque, antes de posarse en la rama de un árbol nevado.

Con un poco más de cobertura en su espalda, ahora comenzó a extender sus sentidos por todo el bosque, tratando de descubrir tantos rincones y grietas ocultas como pudiera, donde potencialmente pudiera esconderse si fuera necesario.

Desafortunadamente, el alcance con el que podía expandir sus sentidos era solo una milla en su máxima concentración.

...Incluso los Nevi'im más jóvenes podrían extenderlos por toda la extensión de un estado entero en un instante.

—No, no hagas eso... Ya hemos hecho nuestra elección, así que ahora haremos lo mejor con lo que tenemos. —reafirmó.

Si bien Mónica logró mantener sus sentimientos negativos bajo control, se perdió el momento en el que una criatura muy pequeña del bosque de repente bajó de su nido unas cuantas ramas por encima de ella.

Lo más parecido posible a una chinchilla blanca como la nieve, con cuatro ojos en lugar de dos y la cola plana de un ornitorrinco.

Mónica finalmente notó a la pequeña criatura del bosque y, de hecho, al principio estaba cautelosa, pero finalmente no encontró nada malo en el pequeño.

Simplemente la miraba con curiosidad, sin buscar hacerle ningún daño real.

Eso fue hasta que decidió que el espíritu del fuego podría ser una amplia fuente de alimento para sus hijos.

De repente, sus cuatro ojos se volvieron de un color violeta luminoso y abrió su pequeña boca para liberar una onda sónica de baja vibración.

Como Mónica no supo apartar la mirada ni taparse los oídos, acabó cayendo instantáneamente en la trampa de la criatura.



Todo su mundo empezó a sentirse como si estuviera girando, mientras su visión se volvía borrosa y perdió la capacidad de mantener el equilibrio.

Como era de esperar, se cayó de la rama del árbol y se precipitó en picado, en lo que fue una caída de casi doce pisos.

Se golpeó la cabeza con fuerza contra una gran roca que estaba en el suelo y todo el lado izquierdo de su cara quedó abierto.

Pero como todavía era un espíritu de fuego, las heridas físicas no la afectaban mucho, por lo que todo lo que se podía ver dentro de su cráneo eran ondulantes llamas anaranjadas.

La chinchilla de pesadilla se arrastró desde su posición alta, en las copas de los árboles, sin caerse como ella había hecho, y se acercó a inspeccionar lo que pensó que sería su presa reciente.

Sin embargo, en el momento en que se acercó demasiado, la mano de Mónica salió disparada como una bala y ella lo agarró por la cabeza.

Calentando su mano, literalmente cocinó la cabeza de la peluda criatura blanca por completo, en un total de dos segundos.

Una vez que estuvo muerta, lo arrojó sobre su hombro y comenzó a tratar de levantarse del suelo, pero no fue fácil.

Lo que sea lo que esa cosa le había hecho, hacía un momento, la había dejado sintiéndose mortificantemente desorientada y débil.

Ella intentó ponerse de pie, pero casi inmediatamente se desplomó como un niño borracho.

'Los cuernos de Vivian... ¿Qué clase de monstruo maníaco podría crear algo así?'

* * *

Abaddon de repente se rascó la oreja, mientras miraba por encima del hombro.

"Me siento como si alguien me hubiera maldecido hace un momento..."

Mira: "¡Papá, deja de moverte, vas a arruinar el dibujo!"

Courtney: "¡Sí!"

"¿Hm? Lo siento chicas."

Las dos niñas volvieron a dibujar tatuajes con sus propios diseños en el cuerpo de su padre, que tenían un aspecto un poco más extraño que los que ya tenía.



Claro que no eran los más bonitos, y estaban hechos con crayón en lugar de tinta, pero él consideraba que eran incluso más significativos que los suyos, que hipnotizaban a los seres y les arrancaban su libre albedrío.

'Aunque no puedo decir realmente qué se supone que son... pero son felices, así que supongo que no importa.'

* * *

Cuando Mónica finalmente logró orientarse, después de un tiempo incómodamente largo, un cierto olor comenzó a llegar a su nariz, que la hizo arrugar el ceño con disgusto.

Carne quemada.

Aunque era un espíritu de fuego, no era un olor que le gustara particularmente o al que alguna vez se acostumbrara, por lo que se sentía bastante repelida.

"Ugh... Estaba tan enojada ahora que... ¡espera...!"

Mientras los ojos de Mónica se abrieron de par en par con horror, escuchó uno de los rugidos más fuertes y aterradores que había presenciado en su vida.

«¡Dios, soy una idiota!», se maldijo internamente.

Abaddon le había dicho a toda la clase de prueba que estas cosas eran rastreadores terribles.

Por supuesto, uno de ellos vendría corriendo en su dirección al percibir el olor a carne quemada.

Estaba tan molesta con esa chinchilla, que simplemente la mató de la manera más dolorosa que conocía, en lugar de simplemente romperle el cuello limpiamente, como debía haberlo hecho, sin problemas ni alboroto.

Y ahora, estaba a punto de pagar el precio.

Al escuchar sólo por un momento, uno podía oír algo muy grande y hostil acercándose a una velocidad extremadamente alta.

Con sus opciones limitadas, Mónica hizo lo más sensato que podía en ese momento.

Se convirtió en una pequeña llama, apenas perceptible, y voló en una dirección completamente diferente, tan rápido como su cuerpo la llevó.

En el mismo lugar donde una vez estuvo, una gran criatura apareció a toda velocidad del cielo, unos segundos después de ella.

Era una cosa enorme, horrorosa y antinatural.



Una criatura con cabeza de pulpo, cuerpo de cigarra y alas de dragón.

En el campo de árboles que había destruido al aterrizar, comenzó a olfatear en busca de rastros de ese olor a quemado que había detectado unos momentos antes.

Expertamente encontró el lugar donde Mónica se había caído del árbol y olfateó el área, solo para descubrir que el rastro se había perdido.

Pero había una firma de calor.

Era débil, tan débil que se hacía más y más minúscula a cada segundo.

Pero estaba allí.

Y eso era literalmente todo lo que el caminante del abismo necesitaba.

Reduciendo su cuerpo a un tamaño más apropiado, para espacios reducidos, la criatura agitó sus alas y comenzó a perseguir a su presa.

Para ese momento, Mónica estaba a poco menos de una milla de distancia, pero la ventaja que tenía se hacía cada vez menos significativa con cada segundo.

Y había otro problema también.

Quedarse en esa pequeña y diminuta forma suya era increíblemente peligroso.

No tenía ninguna capa de piel falsa para cubrir su llama interior, así que, si fuera extinguida así, sería el final de su historia.

La tormenta de nieve todavía azotaba a su alrededor, con toda su fuerza y sus vientos golpeaban implacablemente su cuerpo inexistente.

Necesitaba toda su concentración, no solo para mantenerse iluminada, sino también para asegurarse de que su temperatura corporal no subiera más allá de cierto grado, para que no actuara como un faro que atrajera cosas hacia ella.

«¡Necesito una mejor cobertura! ¡Necesito una mejor cobertura!», entró en pánico.

Finalmente, una pequeña brizna de hierba apareció en un claro desierto, con un lago helado justo enfrente de una cueva poco profunda.

Mónica supo reconocer que al ritmo que iban las cosas, estaba a punto de verse acorralada muy, muy rápido.





Y como todavía no se había recuperado por completo de los efectos, de lo que fuera que ese bastardo peludo le había hecho, no estaba en condiciones de enfrentarse a nadie en este momento.

Lo que significaba que tenía que tomar una medida drástica si quería salir ilesa de este encuentro.

Reuniendo todo su coraje y diciendo una pequeña oración, dejó que las personas con las que vivía cruzaran por su mente una última vez, antes de sumergirse en el agua helada.

